

El deporte como herramienta de intervención pedagógica-social en el ámbito de la exclusión social*

■ JOSÉ MANUEL RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Diplomado en Estudios Avanzados e Investigador del Departamento de Teoría e Historia de la Educación. Universidad de Barcelona

■ Palabras clave

Problematización, Deporte, Exclusión Social, Intervención, Instrumentalización

Resumen

La relación entre deporte y exclusión social puede estudiarse desde el análisis del papel que juega el deporte como herramienta de intervención en el ámbito de la exclusión. En base a su potencial pedagógico y social, es interesante pensar las intervenciones deportivas enmarcadas en proyectos de educación social, orientando éstos hacia la resistencia de los procesos de producción y reproducción de la exclusión. Para ello, es conveniente aceptar límites en las acciones y, asimismo, ser conscientes de los problemas inherentes a la exclusión. En la medida que ésta tiene que ver con procesos de fractura y desagregación social, el deporte puede significar una atractiva herramienta de intervención para crear espacios de cohesión y participación so-

cial. De todas maneras, aun reconociendo las ventajas que ofrece, también es importante prestar atención a los límites que plantea la puesta en marcha de experiencias deportivas.

Introducción

El trabajo que presentamos tiene que ver con una profundización teórica sobre cuestiones relacionadas con el deporte y la exclusión social desde una perspectiva analítica y esencialmente problematizadora.¹ Para ello, hemos estructurado el trabajo en tres apartados fundamentales. El primero, hace referencia a cuestiones genéricas sobre el tema de la exclusión social, planteadas desde un punto de vista actual, a fin de esbozar algunas ideas que nos sirvan de puntos de apoyo sobre las que asentar las relativas al deporte como herramienta de intervención. En el segundo apartado se analiza el papel del deporte como herramienta de intervención pedagógica y social, reflexionando sobre algunos de sus aspectos más relevantes con relación al ámbito de la exclusión y, ya por último, en el tercero, se exponen tan sólo algunas de las posibilidades y de los límites que plantean las intervenciones deportivas destinadas a hacer frente a la exclusión. En este apartado, la intención no se centra tanto en sopesar si el deporte como herramienta de intervención cuenta con más límites que ventajas, o viceversa, sino en reconocer y admitir que también cuenta con limitaciones, y serias.

Lejos de ofrecer una imagen distorsionada sobre la realidad social que nos interesa estudiar, proponemos en este trabajo una visión humilde pero también crítica acerca de la viabilidad real y fáctica del deporte en el ámbito de la exclusión social, dicho con otras palabras, un análisis sobre la posibilidad de conectar deporte y exclusión.

Cuestiones genéricas sobre la exclusión social. Una aproximación hodierna

Antes de entrar con más detalle en el papel que puede jugar el deporte en el ámbito de la exclusión social, consideramos necesario trabajar previamente cuestiones relacionadas con el extenso y complejo tema de la exclusión a fin de poder clarificar posteriormente las posibilidades y los límites que plantea el deporte en determinados contextos. En este sentido, a continuación desarrollaremos algunas ideas en torno a la exclusión que nos serán útiles para la confección de un telón de fondo sobre el cual soslayar el deporte como herramienta de intervención pedagógica y social. Para entender el significado real y ajustado de la noción de exclusión es indispensable problematizar la configuración del sistema social en que la exclusión se da, ya que existe una tendencia generalizada a analizarla como un hecho social producido, un fenómeno social ya dado, sin entrar en la dinámica o en los factores que la generan con lo cual no es de extrañar que la noción esté sujeta a multiplicidad de interpretaciones y

Abstract

The relation between sport and social exclusion can study from the analysis of the paper that plays the sport like tool of intervention in the scope of the exclusion. Being based on their pedagogical and social potential, the sport interventions are framed in projects of social education, oriented towards the resistance of the processes of production and reproduction of the exclusion. For it, is advisable to accept limits in the actions and, also, to be conscious of the inherent problems to the exclusion. In the measurement that the exclusion has to do with processes of social fracture, the sport can mean an attractive tool of intervention to create spaces of cohesion and social participation. Of all ways, still recognizing the advantages that offer, also it is important to pay attention to the limits that the beginning of sport experiences raises.

Key words

Problematization, Sport, Social exclusion, Intervention, Instrumentalization

* Con la ayuda del Departament d'Universitats, Recerca i Societat de la informació de la Generalitat de Catalunya.

¹ Pensamos la problematización en la misma línea que plantea Foucault, es decir, como "el conjunto de prácticas discursivas o no discursivas que hace que algo entre en el juego de lo verdadero y de lo falso y lo constituye como objeto para el pensamiento" (1999, p. 371). Dicho con otras palabras, la problematización tendría que ver con el juego de someter a interrogante y a problema las cosas, preguntando(nos) sobre éstas sin aceptarlas a priori como ya dadas y/o como definitivas.

también opiniones capaces de enmascarar su sentido y trascendencia real. Como corolario, cualquier aproximación a la noción de exclusión debe ir acompañada de un análisis crítico para no correr el riesgo de aventurarse en las turbulentas aguas del discurso corriente y dejarse llevar por modas, discursos políticos e incluso discursos de profesionales caracterizados, normalmente, por la utilización de conceptos que ni siquiera se han parado a analizar.² Así pues, dado que la noción de exclusión se caracteriza principalmente por la generalización del término y su paso al discurso común (Autès, 2000), es necesario cercar, reducir y cuestionar su significado real.

El fenómeno de la exclusión social tiene que ver con una modificación de la estructura de la sociedad consistente en la transición de una sociedad vertical, basada en relaciones sociales jerárquicas entre los que ocupan posiciones superiores frente a los que ocupan posiciones inferiores, a una sociedad horizontal, en la cual lo importante no es tanto la jerarquía como la distancia que se produce con relación al centro de la sociedad. Mientras que el primer tipo de sociedad está más relacionado con el industrialismo, el segundo tiene que ver con la sociedad actual, esto es, la del informalismo. Desde esta perspectiva, ya no es tan significativo estar dentro o fuera como la distancia que uno/a toma o se le asigna respecto al centro, que es donde las diferentes expresiones de la vida social, económica, cultural y política adquieren un mayor reconocimiento y otorgan un mayor estatus.

A grandes rasgos, podríamos decir que actualmente vivimos un momento marcado por la globalización, la hegemonía del pensamiento económico, la avalancha neoliberal, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el incremento de las desigualdades y la creciente e incesante dualiza-

ción social.³ Asimismo, la aparición de nuevas formas de organización política, económica y social están posibilitando la afloración de nuevas formas también de exclusión, mucho más ligadas a la difuminación de los márgenes sociales clásicos y al consecuente incremento de la vulnerabilidad del conjunto social. En este sentido, puesto que los nuevos ajustes (re)organizativos obligan a una constante (re)adaptación no es casual que la sociedad actual se caracterice por albergar la existencia de individuos y grupos que dada sus respectivas dificultades para adaptarse al ritmo vertiginoso de los cambios,⁴ ya no encuentran un espacio en función de la organización racional de la sociedad (Castel, 1995) y por tanto son declarados como prescindibles, es decir, innecesarios tanto para la vida social como económica (Núñez, 1999). Como consecuencia, paulatinamente se va conformando un resto social susceptible de gestión y control y entorno al cual se diseñan dispositivos u operaciones de inserción que ingenuamente pueden acabar convirtiéndose en ejercicios de mero entretenimiento.

Teniendo en cuenta que la exclusión resulta de un proceso de desagregación y que cada proceso de desagregación es diferente, en tanto que particular, es importante, pues, analizar la naturaleza de las trayectorias que conducen a las situaciones de exclusión. A diferencia, la tendencia actual de los estudios sobre la exclusión consiste en presentar los problemas sociales en base a la definición de grupos específicos con la intención de concluir soluciones específicas, con lo cual la aproximación que se hace a la realidad social, lejos de indagar en la dimensión global de los problemas, es fragmentada. Solamente si advertimos, siguiendo a Rosanvallon, que lo que marca a *los excluidos* son distancias y diferencias y no positividad descriptiva co-

rrientes tales como por ejemplo el ingreso, la profesión, el nivel de formación, etc. (Rosanvallon, 1995), estaremos en disposición de analizar trazos y recorridos vitales lo cual nos permitirá, a su vez, otorgar una mayor calidez al vínculo social, que es el que se trata de restaurar o re-crear.

Ante la situación actual de inestabilidad, la cuestión social ha adquirido nuevos tintes. Esta cuestión no sólo se refiere a la miseria y a la pobreza o los márgenes de la vida social, cultural y económica, tal y como se ha asociado a lo largo de la historia moderna, sino que hoy en día toca el centro del conjunto social. Lo que caracteriza la nueva cuestión social es el incremento alarmante de la vulnerabilidad social o, dicho con palabras de Castel, el debilitamiento de las situaciones logradas y el deshecho de estabilidades aseguradas (Castel, 1997). Para el sociólogo francés, el sujeto bascula entre tres zonas en la vida social, a saber, una zona de integración, caracterizada por la tenencia de un trabajo estable y relaciones sociales y familiares sólidas; una zona de vulnerabilidad, que en cuanto al trabajo se caracteriza por la precariedad, trabajos intermitentes, paro, etc. y también por la fragilidad en las relaciones sociales y familiares; y, por último, una zona de marginalidad o exclusión –en realidad, interesa más hablar de “desafiliación” ya que es un concepto que connota proceso y recorrido, por contra del estatismo y la ruptura que supone la exclusión–, caracterizada a la vez por ausencia de trabajo y aislamiento social. Según este esquema,⁵ la zona de vulnerabilidad ocupa una posición estratégica en tanto que se bascula de una condición precaria a otra totalmente marginal; al contrario, cuando la zona de vulnerabilidad se reduce y estabiliza la zona de integración se amplía (Castel, 1992). Desde esta perspectiva, la vulnerabilidad social se convierte en un foco de atención permanente.

² El cuestionamiento y la problematización que ha de acompañar a toda noción *de moda*, bien sea la de exclusión u otros conceptos como por ejemplo multiculturalismo o diversidad, debería verse como un ejercicio importante ya que si no se da la posibilidad de que significantes dominantes sin crítica ni categorización orienten los cursos de las acciones a seguir, llegando a reforzar incluso aquello que se intenta combatir.

³ Sobre esta última característica, Castells advierte que tanto el vértice como la base de la escala de distribución de la renta o la riqueza están creciendo más deprisa que el centro, de manera que éste está disminuyendo notablemente en pro de la intensificación de las diferencias sociales entre los dos segmentos extremos de la población (Castells, 1999).

⁴ Reducir la cuestión de la exclusión a la inhabilidad o la dificultad para afrontar, adaptarse y ajustarse al contexto actual supondría un sesgo importante en el enfoque del tema; no obstante, siendo conscientes de este reduccionismo, consideramos que esta idea puede ser un punto de partida interesante para un análisis más prolijo sobre la exclusión ya que ésta no puede entenderse desligada del nuevo contexto social, sobre todo sus nuevas formas.

⁵ Castel subraya dos ideas en relación al esquema o modelo que propone: 1) no coincide con la estratificación social, ya que pueden existir personas y/o grupos fuertemente integrados aunque cuenten con pocos recursos –no obstante, reconoce que a pesar de que la dimensión económica no es un rasgo distintivo esencial, los riesgos de desestabilización pesan más sobre quienes carecen de reservas económicas, y 2) no se trata de un modelo estático, puesto que lo que interesa realmente es aclarar los procesos que llevan al sujeto de una zona a otra y no de ubicarlo en éstas (Castel, 1997).

La actualidad del discurso sobre la exclusión y el haber(se) convertido a la noción en un comodín, tal y como apuntábamos anteriormente, ha llevado a la multiplicación de medidas de intervención que, a pesar de ser urgentes y en determinados casos indispensables, corren el riesgo de quedar reducidas a meras operaciones de inserción consolidando, en último término, la concepción de exclusión como estado. En este sentido, las intervenciones no sólo tienen que dirigirse a una zona de exclusión sino que también es importante –más incluso hoy en día, con el advenimiento de la nueva cuestión social– remontar el proceso de exclusión y prestar atención a la zona de vulnerabilidad ya que las dinámicas de exclusión pueden estar actuando incluso antes de que se llegue a la exclusión misma (Castel, 1995). Del mismo modo, interesa no desviar únicamente la acción y la reflexión a estas dos zonas sino que también conviene intervenir en aquella que suele quedar rezagada o en un segundo plano cuando se plantea el tema de la exclusión; nos referimos a la zona de integración, en la cual se puede (debe) trabajar, sobre todo a partir de la educación en valores, para no crear actitudes excluyentes y posibilitar la apertura de nuevas formas de participación en el desarrollo de iniciativas educativas, económicas, asociativas y democráticas para con los *más desfavorecidos*, creando, de esta manera, un clima creciente de corresponsabilidad social (Jolonch, 2000) y fortaleciendo los compromisos y la implicación del conjunto de la ciudadanía.

Papel del deporte como herramienta de intervención pedagógica-social

Lo mismo que sucede con la cuestión de la exclusión, existe una tendencia generalizada a pensar y hablar sobre el deporte sin

apenas reparar en la multiplicidad de formas, dimensiones y connotaciones que éste adquiere, sobre todo en la actualidad. Dada la complejidad que se esconde tras su aparente simplicidad y su gran polise-mia, en tanto que se refiere a realidades sociales variadas y complejas, diversas disciplinas tales como la sociología, la antropología y también la pedagogía se han aproximado al término a fin de clarificar su sentido. En esta línea, no es casual que multitud de autores se hayan interesado en desvelar su naturaleza, sus funciones así como su íntima relación con la sociedad. Desde una perspectiva holística, podemos afirmar que el tema del deporte como herramienta de intervención pedagógica y social⁶ no cuenta con una teoría amplia y consolidada que lo respalde; con ello nos referimos a que a pesar de contar con experiencias prácticas e investigaciones interesantes, éstas están más en la línea de la especialización, es decir, centradas en la utilización del deporte como herramienta de intervención prestando especial atención al trabajo con sectores específicos de la población marginada. En esta línea, son significativos los trabajos que relacionan la potencialidad pedagógica y social del deporte con diferentes categorías de exclusión como por ejemplo, inmigrantes extranjeros, reclusos/as, jóvenes de barrios periféricos marginales, toxicómanos/as, discapacitados/as físicos/as y psíquicos/as, etc.; que surgen, por norma general, de estudios que fragmentan la realidad social. En definitiva, son trabajos que se caracterizan comúnmente por su especificidad en cuanto al objeto de estudio y que enfocan la conexión entre deporte y exclusión de forma fragmentada.⁷

La tendencia a instrumentalizar la exclusión (Jolonch, 2000), en el sentido que desde el poder público y también desde iniciativas sociales se suele utilizar el lema de “la lucha contra la exclusión” invirtiendo

en la imagen y en el beneficio propio a fin de legitimar la propia institución, también tiene repercusiones en el uso que se hace del deporte como herramienta de intervención. En base a ello, resulta indispensable analizar qué hay detrás de cada iniciativa o experiencia deportiva en la medida que algunas pueden tener efectos perversos, primándose estrategias políticas y partidistas por encima de funcionalidades sociales y deportivas (Sánchez, 2002).

Si tenemos en cuenta que la exclusión, tal y como hemos visto anteriormente, es fundamentalmente hoy en día un problema de pérdida de lazos sociales y de fractura de la cohesión social, la intervención a través del deporte resulta significativa ya que a partir de la organización formal o informal de grupos deportivos y, en consecuencia, del establecimiento de puntos de encuentro y la formación de relaciones sociales, puede ayudar a resistir la radicalización del proceso de exclusión y hacer frente a situaciones de aislamiento social. A tal efecto, el deporte, en tanto que factor de socialización (Petrus, 2000), es una herramienta interesante para analizar trayectorias individuales de exclusión y, por consiguiente, también para ir a las fuentes donde se genera la problemática. Poder saber la génesis de la exclusión en cada caso posibilitará relacionar a *los excluidos* con el sistema social y de esta forma atisbar dónde se produce la rotura respecto al tejido social. No obstante, a pesar del amplio acuerdo en reconocer el elevado potencial socializador del deporte, éste puede tener consecuencias positivas o negativas, según el modo en que se produzca la interacción entre la persona que se socializa, los agentes socializadores y las instituciones sociales (Ferrando *et al.*, 1998), con lo cual la relación entre deporte y socialización no debe ser del todo incuestionable. Por otro lado, el deporte como herramienta de intervención también resulta especial-

⁶ A partir de aquí, cada vez que hagamos referencia al deporte como herramienta de intervención obviaremos su funcionalidad pedagógica y social para no hacernos excesivamente repetitivos. En el presente trabajo, entendemos el deporte desde un enfoque democrático e integrador, inscrito en proyectos de educación social y orientado, a partir del trabajo de aspectos sociales y educativos, a producir cambios, por pequeños que sean, en la situación de exclusión que viven los individuos; todo ello, con la finalidad de mejorar su calidad de vida y de facilitar, en la medida de lo posible, su inserción social y/o profesional. A pesar de usar el término “deporte” de forma genérica, somos conscientes de que no todos los deportes son útiles para las acciones de intervención debido a las características que presentan; así pues, pensamos en deportes cercanos a la composición de la clase social de estos individuos.

⁷ En base al interés que la Unión Europea está prestando al deporte –el año 2004 ha sido declarado como Año Europeo de la Educación por el Deporte, coincidiendo con la fecha de celebración de los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Atenas–, en la medida que ve en él una forma emergente y creativa de intervenir en política social, la Comisión ha redactado varios informes subrayando la importancia de su función social (además de la educativa, cultural, lúdica y de salud pública) consistente en la utilización del deporte como instrumento para promover una sociedad más inclusiva, luchar contra la intolerancia y el racismo, la violencia, el abuso del alcohol o el uso de estupefacientes y también para contribuir a la integración de las personas excluidas del mercado laboral (Comisión Europea, 1998). Con ello, se introducen algunos elementos de carácter teórico a pesar de que en ningún caso son desarrollados ni problematizados.

mente útil en la medida que invita a la participación, sobre todo si tenemos en cuenta que uno de los retos que plantea la exclusión social es el de considerar a las personas como actores y no sólo como personas deficitarias a las que hay que auxiliar (Núñez, 1999). En este sentido, tanto la participación directa en la actividad deportiva, practicando el deporte en cuestión, como indirecta, por ejemplo encargarse del material deportivo o de las fichas de los jugadores/as, puede hacer que uno/a se sienta protagonista y responsable dentro de un proyecto común. En otras palabras, el deporte puede significar la apertura de un abanico de posibilidades para la participación de aquellas personas que no encuentran un espacio en la sociedad, en función de cómo está organizada.

Tanto el aspecto de la participación como el de la socialización no deben pensarse en ningún momento como exclusivos del deporte al que nos venimos refiriendo en este trabajo. Bien al contrario, son aspectos comunes al deporte en general pero que por su potencial pedagógico y social nos interesa tener muy en cuenta, a sabiendas de los hándicaps que supone una situación de exclusión, entre ellos la falta de tejido social y la ausencia de participación. Asimismo, siguiendo a Maza (2000b), es especialmente necesario resaltar el valor del establecimiento de puntos de encuentro y la participación que ofrece el deporte frente a la subordinación a la que cada vez más conducen algunas de las propuestas de la educación social.

Un elemento a considerar en los proyectos que utilizan el deporte para intervenir pedagógica y socialmente es la necesidad de distanciamiento constante respecto a lo que Maza (2000a, 2000b) denomina como “deportivización” que, a grandes rasgos, viene a significar mayor competición, la entrada en escena de agentes externos –algunos de ellos

con propuestas que difieren (o deberían diferir) radicalmente de la filosofía del proyecto como por ejemplo la esponsorización, la inversión económica o la incorporación de caras conocidas–, una mayor difusión mediática y, paradójicamente, también exclusión, puesto que una mayor competición implicará contar con aquellos/as que estén más preparados física o técnicamente. Hay que tener en cuenta que la tendencia a la deportivización también puede venir dada por los propios usuarios que empujan, que quieren más competición así como evolucionar siguiendo modelos de deporte profesional (Maza, 2000b). Sin embargo, no sería bueno frenar a los que tienen buenas cualidades o despuntan por encima de los demás. Una opción consiste en dirigirlos hacia otros grupos más organizados para una mayor promoción deportiva pero suele ser frecuente el fracaso, a pesar de haber excepciones.⁸

Sobre la conexión deporte y exclusión social. Posibilidades y límites

Antes de nada, es conveniente señalar la necesidad de ser críticos y hasta cierto punto desconfiados con los planteamientos y conclusiones que se realizan en torno a la conexión deporte y exclusión social ya que se constata una tendencia generalizada, aunque parece que cada vez menos, a presentar el deporte como una actividad sin límites. Teniendo en cuenta que la simple puesta en marcha de un proyecto deportivo de intervención no debe llevar en ningún caso a un optimismo desmedido puesto que éste resulta contraproducente para tratar problemas sociales, diversas investigaciones –a modo de ejemplo, son interesantes las de Maza (2000a), Durán (2002), Medina (2003) y las del Grupo “Deporte e Inserción Social”–⁹ ponen de manifiesto valoraciones positivas respecto a las prác-

ticas que interrelacionan dichas variables pero sin llegar a caer en triunfalismos.

Pensar las posibilidades y los límites del deporte como herramienta de intervención implica relativizar el mismo (Maza, 2000b). Desde este punto de vista, el deporte puede ser tan importante para la educación social como cualquier otro proyecto de intervención, como por ejemplo restaurar obras arquitectónicas o muebles. No obstante, es una herramienta especialmente interesante debido a que atrae y engancha con facilidad, sobre todo a los jóvenes,¹⁰ y ocupa un lugar central en la vida social de un sinnúmero de personas, en tanto que fenómeno cultural popular de gran impacto y extensión.

A continuación, vamos a señalar algunas de las posibilidades y también algunos de los límites derivados de la utilización del deporte como herramienta de intervención.¹¹ Varios de los aspectos descritos hasta ahora podrían entenderse perfectamente como posibilidades y límites, nos referimos más concretamente a la socialización y a la participación, en cuanto ventajas, y a la deportivización en tanto que límite. No obstante, nos interesa remarcar los siguientes a fin de profundizar un poco más en el alcance de la utilización del deporte para hacer frente a la exclusión social.

En cuanto a las posibilidades o ventajas, podemos destacar su fácil adaptación a espacios públicos informales, la desburocratización, los entrelazos institucionales y el trabajo cotidiano sobre el conflicto.

Teniendo en cuenta la creciente complejización de la sociedad contemporánea y la relación de ésta con el deporte,¹² se ha producido una proliferación de nuevas prácticas físico-deportivas que desbordan el ámbito institucionalizado del deporte así como los equipamientos convencionales (Sánchez, 2002). Así, las transformaciones habidas en el sistema deportivo, tanto en lo que hace referencia a las prácticas

⁸ En relación a esta idea, para Bourdieu (1993, p. 73), la carrera deportiva “representa una de las pocas vías de movilidad social ascendente abierta a los niños de las clases dominadas”.

⁹ Pueden consultarse, alguna de ellas a texto completo, en la web del propio grupo: www.uv.es/DIS

¹⁰ En relación a esta idea, para Balibrea *et al.* (2003), dos de las razones fundamentales que acreditan el deporte como herramienta de intervención en el ámbito de la inserción juvenil son: la relevancia que tiene entre los hábitos de los jóvenes y la coincidencia que se establece entre algunas de sus propias características –como su carácter informal, el dinamismo y la posibilidad de practicarlo en espacios abiertos– con determinados rasgos típicos de los jóvenes en riesgo social –como la vida en la calle, el tiempo libre o la actitud de rechazo a las normas sociales predominantes.

¹¹ Para ello, nos resultan especialmente útiles los trabajos de Maza (1991, 2000a, 2000b).

¹² Para Sánchez (2001), el deporte mantiene una relación isomórfica con la sociedad ya que los cambios que se producen en ésta, así como en la cultura y en los valores que la mueven, se (re)producen también en el tipo de práctica física y deportiva y en sus funciones. En la medida que el deporte reproduce los valores predominantes del contexto sociocultural donde éste tiene lugar, no puede entenderse su significación sin estudiar las características de la sociedad que lo produce.

como a los actores y valores que las sustentan, han modificado el tratamiento dado al espacio deportivo, hasta el punto de que muchas de las nuevas prácticas se realizan en espacios colectivos no convencionales, explotando de esta manera los recursos que ofrece la ciudad.¹³ En este sentido, la facilidad con que pueden adaptarse determinadas prácticas deportivas a espacios públicos informales (calles, plazas, parques, playas, etc.)¹⁴ permite pensar en la apertura de nuevas posibilidades para intervenir pedagógica y socialmente. Como corolario, el hecho de poder intervenir a través del deporte en estos espacios o, lo que es lo mismo, en medio abierto, permite poner en práctica una nueva forma de educación social desburocratizada, mucho más libre, por ejemplo, en cuanto a horarios de utilización de las instalaciones deportivas y, en el fondo, de las obligaciones institucionales.

Otra de las posibilidades, fundamentalmente en el caso de la intervención con jóvenes, consiste en el desarrollo de entrelazos institucionales paralelos a los proyectos deportivos, esto es, en la utilización del deporte como plataforma para establecer relaciones con instituciones tales como, por ejemplo, la escuela. A partir de los jóvenes, los educadores u otros responsables del proyecto, pueden entablar contacto con profesores y directores de los centros educativos para prevenir conjuntamente problemas de absentismo, objeción, violencia, etc. de los mismos jóvenes y poner en marcha, inclu-

so, otros proyectos de deporte, aprovechando su capacidad de enganche, que hagan más atractiva la escuela.¹⁵

Por otro lado, el trabajo cotidiano sobre el conflicto también es una de las ventajas que ofrece el deporte como herramienta de intervención en contextos de exclusión social. De hecho, es uno de los aspectos clave para el óptimo funcionamiento de la actividad ya que como señala Maza (2000b) es frecuente una constante manifestación de agresividad, inmediatez, lenguaje descalificador, etc. Las sesiones de entrenamiento resultan especialmente útiles para trabajar, siempre a partir del diálogo, normas y sobretodo valores como el respeto, la empatía, la autonomía y la aceptación de diferencias, en pro del fortalecimiento de la convivencia plural y democrática.¹⁶

En referencia a los límites que plantea el deporte como herramienta de intervención, destacamos la tendencia a su instrumentalización, los límites inherentes a la exclusión y el enorme peso de la reproducción social.

Con la instrumentalización del deporte nos referimos a la utilización que hacen de éste diferentes grupos políticos, sociales, económicos y mediáticos, en base a la consecución de determinados intereses.¹⁷ A pesar de que se da con mayor frecuencia en el deporte profesional debido a la cantidad de intereses e inversiones que aglutina, otros modelos de deporte, más cercanos a la base de la organización piramidal (y jerárquica) del sistema deportivo, pueden verse

igualmente contagiados. La instrumentalización supone un límite a tener muy en cuenta en las intervenciones que se realicen a través del deporte ya que, la irrupción de intereses externos puede acabar desvirtuando la finalidad pedagógica y social de los proyectos. En este sentido, la entrada en juego de políticos, empresas deportivas, organismos oficiales, instituciones, medios de comunicación, etc. interesados en el conocimiento de las intervenciones deportivas y en su funcionamiento, también pueden acabar construyendo imágenes distorsionadas de integración social.¹⁸

Otro de los límites del deporte como herramienta de intervención lo constituyen los mismos límites que suelen conducir a situaciones de exclusión –ausencia de trabajo, aislamiento social, problemas de vivienda, enfermedad, etc.–. A las personas que (mal)viven en situación de exclusión poco o nada les puede interesar participar en las actividades deportivas ya que, entonces, éstas suelen ser pensadas como una pérdida de tiempo. Por suerte, hay excepciones.

Por último, partiendo de un posicionamiento tan humilde como crítico respecto al alcance de las intervenciones a través del deporte, cabe subrayar que hay circunstancias que no se pueden cambiar ni con más deporte, ni con más intervenciones, ni con más educación social. El peso de la reproducción social¹⁹ es tal que las acciones sociales a través del deporte pue-

¹³ Es significativo al respecto que una de las líneas de trabajo del Pla Estratègic de l'Esport que promueve el Ajuntament de Barcelona consista, precisamente, en diseñar propuestas para que "el deporte favorezca la construcción social de la ciudad". Se puede consultar en www.bcn.es/esports/plaestrategic.

¹⁴ El trabajo de Camino (2003) sobre la escalada y la apropiación de un espacio público urbano, la Fuixarda en Barcelona, es interesante al respecto.

¹⁵ A modo de ejemplo, cabe citar la experiencia que lleva a cabo un grupo de educadores del barrio del Raval de Barcelona, encargados de un proyecto de fútbol con jóvenes del barrio y, a su vez, de establecer entrelazos con dos escuelas públicas de la zona (Collaso i Gil i Drassanes) en las cuales desarrollan proyectos también deportivos: piscina, aerobic y escalada.

¹⁶ En este sentido, pensamos que la práctica deportiva –según la concebimos en este trabajo–, en tanto que práctica sociocultural y por ende moral, puede permitir el establecimiento de puntos de encuentro así como la construcción de situaciones de interacción social y cultural a partir de las cuales el sujeto se (auto)construye moralmente, incorporando valores, rechazando contravalores y ordenando y organizando jerárquicamente su matriz de escala de valores. Desde esta perspectiva constructivista, se enmarca el trabajo del Grupo de Investigación en Educación Moral (GEM) de la Universitat de Barcelona, del cual formo parte. Para una mayor profundización teórica sobre la construcción de la moralidad véanse, a modo de ejemplo, los trabajos de Buxarrais, M. R.; Martínez, M.; Puig, J. M. y Trilla, J. (1995). *La educación moral en primaria y secundaria*. Madrid: Edelvives; y Puig, J. M. (1996). *La construcción de la personalidad moral*. Barcelona, Paidós.

¹⁷ En esta línea, para Velázquez Buendía (2001) cabe tener en cuenta que tras la retórica oficial y benefactora del deporte –caracterizada por la exaltación de la importancia y los valores de la práctica deportiva, de sus beneficios individuales y sociales, de los presupuestos públicos invertidos en instalaciones, equipamientos, subvenciones...– subyacen intereses políticos, económicos e ideológicos que son los que acaban orientando los discursos y las decisiones de los poderes públicos y de las empresas privadas (comerciales y de otro tipo) en el terreno deportivo. Sobre este mismo tema son interesantes los trabajos de Barbero González (1993), Brohm (1978, 1993) y Laguillaumie (1978); todos ellos desde un enfoque analítico y también crítico.

¹⁸ Dos ejemplos de imágenes distorsionadas de integración social a través del deporte, son las que ofrecen los artículos periodísticos de Juan Ruiz, "Mundialito en el Raval", y de Arantxa Mena, "Convivencia de primera". El primero hace referencia al torneo de fútbol sala que tiene lugar una vez al año en el barrio del Raval de Barcelona, patrocinado por el F.C. Barcelona en convenio con la Asociación Ibn Batuta; en el segundo, se describe a un equipo de fútbol del Raval, el Atlanta FC, que reúne hasta seis jugadores de nacionalidad extranjera. En ambos, se ofrece una visión simplista de la multiculturalidad –centrada en una convivencia tan armónica como sospechosa.

¹⁹ Para Maza (2002), la reproducción social, entendida desde la perspectiva de Bourdieu y Passeron, hace referencia al proceso mediante el cual los individuos nacidos en una clase o grupo social acaban perteneciendo a la misma clase cuando se convierten en adultos. Asimismo, también son considerados así los procesos por los cuales los adultos de una generación transmiten su posición de clase a sus descendientes a modo de herencia social.

den hasta llegar a resultar insignificativas. No obstante, aceptar esta idea invita a cruzarse de brazos y a no hacer nada, lo cual implica más riesgo si cabe. A pesar de lo difícil que puede resultar transformar la situación vital de personas excluidas, consideramos que el deporte como herramienta de intervención puede ayudar, cuanto menos, a que la situación de exclusión no empeore, porque también hay que tener en cuenta que estas situaciones pueden acabar por radicalizarse. En definitiva, consideramos que aunque el deporte, por sí sólo, no puede cambiar la situación de exclusión sí que puede ayudar a resistir su proceso de reproducción.

Conclusiones

La realización del presente trabajo nos ha permitido introducir tan sólo algunas cuestiones sobre las que consideramos que es pertinente partir a la hora de pensar y problematizar la relación entre deporte y exclusión social. El deporte, pensado como un medio y no como un fin en sí mismo, permite adaptar intervenciones que concebidas desde la educación social, con una función pedagógica y social, pueden ayudar a resistir la producción y la reproducción de la exclusión social. En consecuencia, en ningún caso debe plantearse como una receta mágica o la panacea para superar los problemas de exclusión, por muchas ventajas y bondades que posea. En esta línea, cabe desconfiar de planteamientos y propuestas meramente utilitaristas ya que se basan en discursos benefactores sobre el deporte sin apenas reconocer límites ni resistencias.

Uno de los aspectos más interesantes que sugiere la intervención a través del deporte en el ámbito de la exclusión social, consiste en la creación de espacios de socialización y de participación. Para la creación de dichos espacios, las intervenciones –enmarcadas en proyectos con finalidad pedagógica y social– deberán estar bien diseñadas y contar con recursos suficientes, aunque también eficientes. Sin embargo, tampoco hay que perder de vista que la simple puesta en marcha de experiencias deportivas no tiene por qué redundar en el fortalecimiento de la cohesión social. Bien al contrario, habrá

que trabajar sobre otros muchos aspectos (entre ellos, el conflicto) para ir labrando su posible cristalización.

En definitiva, podemos decir que el deporte, con sus ventajas y con sus límites, es tan sólo una herramienta más para hacer frente a la exclusión social. Probablemente, la respuesta a la exclusión implique otro camino de mayor envergadura, el de la (re)organización de la acción política y económica; no obstante, pensamos que el deporte, admitiendo límites, puede significar una oportunidad más para engrosar la multitud de propuestas que actúan de contención y resistencia, muy a pesar de los fantasmas que hoy en día le merodean.

Bibliografía

- Autès, M. (2000). Trois figures de la déliaison. En S. Karsz (dir.). *L'exclusion, définir pour en finir*. París: Dunod, 1-33.
- Balibrea, E.; Santos, A. y Lerma, I. (2003). Actividad física, deporte e inserción social: un estudio exploratorio sobre los jóvenes en barrios desfavorecidos. *Apunts. Educación Física y Deportes* (69), 106-111.
- Barbero González, J. I. (1993). Introducción. En J. M. Brohm et al., *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta, 9-38.
- Bourdieu, P. (1993). Deporte y clase social. En J. M. Brohm et al., *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta, pp. 57-82.
- Brohm, J. M. (1978). Sociología política del deporte. En *Partisans, Deporte, cultura y represión*. Barcelona: Gustavo Gili, pp. 17-31.
- (1993). 20 tesis sobre el deporte. En J. M. Brohm et al., *Materiales de sociología del deporte*. Madrid: La Piqueta, 47-55.
- Camino, X. (2003). Una apropiación informal del espacio urbano a través del deporte. La Fuixarda de Barcelona y la escalada. En F. X. Medina y R. Sánchez Martín (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria, pp. 297-324.
- Castel, R. (1992). La inserción y los nuevos retos de las intervenciones sociales. En F. Álvarez-Uría, *Marginación e inserción. Los nuevos retos de las políticas sociales*. Madrid: Endymión, pp. 25-36.
- Castel, R. (1995). De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 21, 27-36.
- (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.
- Castells, M. (1999). *La era de la información. Fin de milenio* (vol. III). Madrid: Alianza.
- Comisión Europea (1998). *Evolución y perspectivas de la acción comunitaria en el deporte*. Bruselas.
- Durán, L. J. (2002). Inmigración y actividad físico-deportiva. En *II Congreso de la Asociación Española de Ciencias del Deporte*. Madrid, 14-16 de marzo.
- Educadores Raval Sur (1988-1998). *Escuela de fútbol y proyectos entrelazados*. Memoria. Centre de Serveis Socials "Drassanes" (1998), Barcelona.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica* (Obras esenciales, vol. III). Barcelona: Paidós.
- García Ferrando, M.; Puig, N. y Lagardera, F. (1998). *Sociología del deporte*. Madrid: Alianza.
- Jolonch, A. (2000). Dels marges al cor de la societat. Contradiccions i reptes en la lluita contra l'exclusió social. *Idees. Revista de temes contemporanis*, 8, 121-130.
- Laguillaumie, P. (1978). Para una crítica fundamental del deporte. En *Partisans, Deporte, cultura y represión*, Barcelona: Gustavo Gili, 32-58.
- Maza, G. (1991). *Jugando al fútbol. Actividades deportivas y programas de prevención. Una experiencia con jóvenes en el barrio del Raval de Barcelona*. Barcelona: C.S.S. Erasme Janer.
- (2000a). *Producción, reproducción y cambios en la marginación urbana. La juventud del barrio del Raval de Barcelona: 1986-1998*. Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili. Tarragona (Biblioteca Universitat Rovira i Virgili de Tarragona).
- (2000b). Valores del deporte desde el ámbito de la educación social. *Tándem*, 62, 63-72.
- (2002). El deporte y su papel en los mecanismos de reproducción social de la población inmigrada extranjero. *Apunts. Educación Física y Deportes* (68), 58-66.
- Medina, F. X. (2003). Actividad físico-deportiva, migración e interculturalidad. En F. X. Medina y R. Sánchez Martín (eds.), *Culturas en juego. Ensayos de antropología del deporte en España*. Barcelona: Icaria, pp. 229-250.
- Mena, A. (2003). Convivència de primera. *El Periódico*, 1 de junio.
- Núñez, V. (1999). *Pedagogía Social: cartas para navegar en el nuevo milenio*. Buenos Aires: Santillana.
- Petrus, A. (2000). El deporte como factor de socialización. En M. Romans, A. Petrus y J. Trilla, *De profesión: educador(a) social*. Barcelona: Paidós, 131-147.
- Rosanvallón, P. (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- Ruiz, J. (2003). Mundialito en el Raval. *El Periódico*, 13 de julio.
- Sánchez Martín, R. (2001). Culturas deportivas y valores sociales: una aproximación a la dimensión social del deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes* (64), 33-45.
- (2002). *Nuevos usos de la ciudad: actividades lúdicodeportivas y apropiación del espacio urbano*. Barcelona: Universitat Ramon Llull- Blanquerna.
- Velázquez Buendía, R. El deporte moderno. Consideraciones acerca de su génesis y de la evolución de su significado y funciones sociales, *EFDeportes. Revista Digital*, 36 (en línea) <http://www.efdeportes.com> (Consulta: 12 julio 2003).